

Juan Antonio Valdés Gómez
(1954-2011)
Su herencia académica, docente, laboral y humana

Juan Antonio Valdés Gómez
(1954-2011)

His academic legacy, teaching work and human heritage

Ana Luisa Izquierdo

Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Autor al que se dirige correspondencia: analuisaizq@gmail.com

Recibido: 19 de junio de 2017 / Aceptado: 23 de abril de 2018

Resumen

Como homenaje a Juan Antonio Valdés Gómez, connotado arqueólogo mayista, se presenta un recuento de su trayectoria académica, incluyendo la descripción de algunos rasgos de su personalidad. Por un lado, partimos de presentar su formación como arqueólogo, continuamos con la descripción de sus funciones laborales. En seguida destacamos algunos de sus valiosos aportes al conocimiento de la cultura maya prehispánica de Guatemala. Por otro lado, precisamos ciertos conceptos básicos que sustentaron sus trabajos arqueológicos como aquel de “sociedades complejas”. Asimismo abordamos la posición que sostuvo en polémicas sobre diversos aspectos de la trayectoria histórica maya como la de los colapsos o de la posesión de su cultura material. Se agrega la defensa del patrimonio guatemalteco y su labor docente en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Palabras clave: Arqueología guatemalteca, cultura maya prehispánica, cultura material, patrimonio

Abstract

As a tribute to Juan Antonio Valdés Gómez, prominent Mayan archaeologist, we show an analysis of his academic career, including description of some features of his personality. We start by specifying his training for archaeologist; we continue to describe his academic functions. We include the basic concepts that supported his archaeological work like the one of “complex societies” and the contributions that he achieved in the knowledge of the Guatemalan Mayan culture. This essay also addresses his position in polemics on various aspects of the Mayan history such as the so called Mayan Collapses or the character of Mayan material culture. It adds the defense of the Guatemalan cultural heritage and we emphasize his teaching labor at the Universidad de San Carlos de Guatemala.

Keywords: Guatemalan archeology, prehispanic Mayan culture, heritage material culture



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

Introducción

La finalidad de la presente monografía es referirnos a la obra del arqueólogo guatemalteco Juan Antonio Valdés como investigador, maestro universitario y protector del patrimonio de su país, puesto que sus investigaciones fueron aportaciones originales y sólidamente fundamentadas que enriquecieron la comprensión de la cultura maya y sirvieron de base a los nuevos conocimientos que hoy en día se están generando.

Podemos comprobar a través de esta revisión que los trabajos arqueológicos que aportó Valdés están vigentes, y si bien algunos aún pueden considerarse como novedades en este campo, ya tienen un lugar en la historia de la Arqueología maya desarrollada en el mundo.

Destacamos las temáticas de su preferencia, así como las guías de sus tareas académicas, enfatizando que en las interpretaciones de los resultados, alcanzaba ir más allá de la mera descripción, clasificación de artefactos y establecimiento de tipologías y cronologías, para deducir rasgos locales y comportamientos de la cultura maya y mecanismos de desarrollo, para después encuadrarlos en una visión general e histórica de esta civilización. Asimismo discutimos los conceptos básicos y su significado que fueron el apoyo de su obra académica.

Aunque no fue proclive a las polémicas sí remarcó sus posiciones en temas donde los puntos de vista eran distintos y hasta opuestos. Dos ejemplos significativos de ello fueron la organización política maya en la época clásica y los derechos patrimoniales de sitios y materiales arqueológicos guatemaltecos.

También tuvo un papel significativo en su carrera académica la docencia en la Universidad de San Carlos de Guatemala, y en otras universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México. En el relato de su ejercicio docente enfatizamos su liderazgo en la formación de arqueólogos, historiadores del arte e historiadores, con don de mando y habilidad para ejercerlo. De la misma forma desplegaba influencia sobre los demás. Aunque era comprensivo con las circunstancias de otros, retiraba de los proyectos a todo aquel que no cumpliera con las expectativas, ya que llegaba a ser rígido con estudiantes y colaboradores.

Sus valores individuales humanistas y su fácil y amena personalidad también le imprimieron a su vida la capacidad de socializar sus logros y difundir el conocimiento de la cultura maya.

Así, a través de este recorrido, el lector puede comprobar que Juan Antonio Valdés fue un valor académico guatemalteco, latinoamericano y universal visionario, tenaz, disciplinado, trabajador y organizado. En relación a su trabajo profesional, los datos fueron tomados de su *curriculum vitae* (Juan Antonio Valdés, *curriculum vitae*) proporcionado por la arqueóloga Liwy Grazioso, en julio de 2011.

Su formación

En cuanto a su preparación académica, Juan Antonio Valdés ingresó a la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1973, donde se impartía una especialización terminal en Arqueología, de la que egresaron Dora Guerra de González y Marco Antonio Bailey (C. Navarrete y O. Chinchilla, comunicación personal, entrevista, noviembre de 2017) (Figura 1). La primera fue directora del Museo Nacional de Arqueología y Etnología durante 21 años, y el segundo un meritorio arqueólogo que descubrió El Zotz, pero que murió joven. Con ambos tuvo excelentes relaciones profesionales, pero convivió más con el segundo porque ambos estuvieron en el equipo del Proyecto



Figura 1: Juan Antonio Valdés estudiante. Cortesía de María Eugenia Valdés.

Nacional Tikal de 1979 a 1981 (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*) durante las excavaciones de Mundo Perdido que dirigiera Juan Pedro Laporte.

Un año después de su ingreso a la carrera de Historia, Valdés vivió la salida de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades en agosto de 1974 y apoyó a Juan Pedro Laporte y a Dora Guerra de González para diseñar un programa de Arqueología y fundar la carrera un año después (Martínez, 2001, p. 644). El cambio fue consecuencia de un movimiento estudiantil que intentaba ver a la Historia como una ciencia analítica, crítica y explicativa y no como una crónica oficial (Escobedo, comunicación personal, 2018).

Por ello, su primera formación universitaria fue en Historia durante el año y medio anterior a la fundación de la carrera de Arqueología, pero aunque se enseñaba con un enfoque tradicional, ya se ponía en duda esa visión. Entonces sus maestros fueron los mismos fundadores de la carrera, Dora Guerra de González y Juan Pedro Laporte. Pero una de las más destacadas maestras fue la arqueóloga francesa Charlotte Arnauld, quien impartió clases en la Universidad de San Carlos tanto de Historia como de Arqueología (C. Arnauld, comunicación personal, entrevista, enero de 2018), así como la arqueóloga Marion Popenoe de Hatch, investigadora de la Universidad de Berkeley, que de 1977 a 1980 fue profesora visitante en la Universidad de San Carlos. Ya fuera como maestros o como directores de prácticas de campo, también colaboraron con la carrera de arqueología el historiador Julio Galicia Díaz y los arqueólogos Alain Ichon y William R. Swezey, quienes entonces intentaron integrar el Centro de Investigaciones Regionales sobre Mesoamérica en Antigua (Programa Semestral del Ciclo Académico, Iglesias, M. J., 1978).

El cimiento de sus conocimientos arqueológicos en la Historia fue vital en su carrera académica, porque le proporcionó el sentido del acontecer, tanto de los restos materiales como de las instituciones, y la preparación para escalar desde la información arrojada de solo la descripción física o cronológica de los restos exhumados, hasta el descubrimiento de procesos, de sus mecánicas socio-políticas, cambios en los vestigios materiales y transformaciones en las obras de arte; así recuperaba aspectos inmateriales de la cultura y les imprimía vitalidad.

En la carrera de Arqueología de la escuela de Historia fue otro eje de su formación el mismo Laporte, quien le compartió los conocimientos de la cultura maya del Petén y de sus ligas con el Centro de Méxi-

co, además de introducirlo en la escuela mexicana de arqueología de ese entonces. Laporte había estudiado la carrera en la Escuela Nacional de Antropología de la ciudad de México y el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde, además de graduarse, trabajó como investigador (Arroyo, 2010, p. 104). Él lo relacionó con la arqueóloga María Elena Ruíz Aguilar y con la epigrafista Maricela Ayala Falcón, investigadoras de la UNAM que fueron invitadas a participar en el Proyecto Nacional Tikal; la primera auxilio a Juan Antonio Valdés con la clasificación de la lítica del sitio del Murciélago (M. Ruíz-Aguilar, comunicación personal, entrevista, marzo 2018) y con la segunda aprendió algunos elementos del desciframiento de la escritura maya. Juan Pedro Laporte comenzó a estudiar Uaxactun desde 1974, por lo que el interés de Valdés por este sitio se fincó desde ese entonces y lo compartió con su maestro.

La graduación de Valdés como arqueólogo fue en 1979, con una tesis que llevó como título “Murciélago: Un sitio arqueológico en la Ribera Norte del Lago de Izabal”, dirigida por Juan Pedro Laporte (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*). Siempre comentó que le hubiera gustado ser el primero en graduarse de su generación, pero en la mañana de ese día se graduó Marco Antonio Rosal, y un año después Zoila Rodríguez y Emilio Calderón Vandenberg (H. Escobedo, comunicación personal, entrevista, febrero de 2018).

Durante sus años de estudiante, entre 1975 y 1977 colaboró con Alain Ichon, pero principalmente con Henri Lehmann en el proyecto de San Andrés Sajcabajá, que sería su primera experiencia de campo, donde los directivos franceses de las excavaciones descubrirían sus dotes de arqueólogo y aprendió primeramente las cuestiones técnicas de la arqueología en el terreno, así como de la extracción de datos arqueológicos con precisión y sistematicidad.

En este ejercicio se gestan sus relaciones con los arqueólogos de la Misión Arqueológica Francesa, quienes serían los impulsos para realizar su postgrado. Alain Ichon lo invitó a estudiar en la Sorbona de París y contó con las enseñanzas prácticas y el apoyo moral de Marie-France Fauvet-Berthelot (C. Arnauld, comunicación personal, entrevista, enero de 2018), de ello da testimonio su participación como editor en el libro de homenaje a su maestro (Arnauld, Breton, Fauvet-Berthelot, & Valdés, 2003). Más tarde se convirtió en traductor al español de los libros de los tres arqueólogos antes citados. Además, como estudiante y justo antes de recibirse, tomó parte en el proyecto arqueológico Copán.

Sin un dominio total de la lengua francesa se aventuró a París a estudiar en La Sorbona, en 1980, donde primero hizo un diplomado sobre Prehistoria y Protohistoria con el fin de aprender el idioma e involucrarse en el mundo académico francés; asimismo tomó las materias regulares y se graduó con una tesis titulada “Etude de Groupes D’habitation du centre cérémoniel Maya du Mundo Perdido, Tikal, Guatemala” sobre patrón de asentamiento residencial (Valdés, 1983), también bajo la tutoría de Juan Pedro Laporte (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*), aunque éste se doctoró hasta 1989.

Su trayectoria profesional

Después de graduado y ya de regreso en su país, siempre fue director/codirector de proyectos o asesor de los mismos, pero no desde el escritorio, sino en el campo, llegando a concluir más de 25 temporadas de excavación (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*). El primer proyecto dirigido por Valdés fue el de Uaxactun, con tres años de trabajo de campo ininterrumpidos (1983-1986), donde utilizó cabalmente su formación y aplicó los conceptos teórico metodológicos que normarían todas sus investigaciones; podemos decir que el Proyecto Uaxactun fue el despegue de su quehacer en la disciplina, no en balde el museo de sitio lleva su nombre. Logró identificar grupos preclásicos con patrón “triádico” que más tarde se transformaron en “acrópolis”, con las excavaciones de los grupos E y H. El resultado más acabado de sus investigaciones en Uaxactun fue una historia multidisciplinaria completa del sitio en el libro: *Reyes, tumbas y palacios. La historia dinástica de Uaxactun* donde une sus logros académicos con los de Federico Fahsen y de Héctor L. Escobedo, entrelazando sus propios datos arqueológicos con la información epigráfica y los estudios formales de la arquitectura y la escultura (Valdés, Fahsen, & Escobedo, 1999).

Murió como director del proyecto Q’um’arkaj en Santa Cruz de Quiché (2011). Por una entrevista con su hermana María Eugenia (noviembre de 2011) sabemos que Valdés fue contratado para colaborar en la exhibición del museo de sitio, y que cuando él falleció estaba terminado en un 95%, y la familia acabó la obra con un arqueólogo que había sido también su discípulo y el resto del equipo.

Como director participó en los proyectos sobre la mampostería de Tikal (1979-1981), en parte del Atlas arqueológico de Guatemala (1987-1989), a cargo de

Juan Pedro Laporte, en los sitios Petexbatún (1990-1994), Kaminaljuyu (Miraflores II, 1994-1996), Aguateca (1999-2000), Tamarindito y el rescate de El Rodeo (2006), en los proyectos Chocóla (2003-2004), Palo Viejo y el Limonar en San Juan Cotzal (2009-2010), en Quiché, y coordinador en los proyectos de investigación *Arquitectura de las Tierras Bajas mayas del Preclásico, Clásico y Posclásico* (2008, 2009, 2010), que terminó ya estando muy enfermo. Asimismo, fue asesor en los proyectos de reconstrucción del sitio arqueológico de Aguateca (1999-2000) y de La Blanca (2004-2008), así como de la reconstrucción del Templo III de Tikal (1993), y fue consejero en el Parque Nacional de Tikal (1990-1992) y del sitio arqueológico de Cuscatlán en El Salvador (1991). Por ello, su apreciación arqueológica de Guatemala cubrió tanto Tierras Bajas como Tierras Altas y Boca Costa, lo que le dio un amplio conocimiento del territorio guatemalteco, pero rebasó el suelo patrio y trabajó o asesoró proyectos en Honduras y el Salvador; ello le permitió conocer la pluralidad de la cultura maya y crear contrastes interesantes (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*) (Figura 2).



Figura 2. Juan Antonio Valdés en París. Cortesía de María Eugenia Valdés.

Continuamente realizó investigaciones en colaboración, primero con Juan Pedro Laporte (1993), después con Héctor Escobedo, con quien frecuentemente escribió artículos ponencias y libros (1994, 1998, 1999), y con Federico Fahsen (1994, 1999, 2004), quien fuera su epigrafista en Uaxactun (Valdés, Fahsen, & Escobedo, 1994; Escobedo & Valdés, 1998; Valdés, Fahsen, & Escobedo, 1999; Valdés & Fahsen, 2004).

Estuvo abierto y aceptó y propició el trabajo en equipo con los investigadores norteamericanos; escribió ensayos con Arthur Demarest (Valdés & Demarest, 1996), Stephen Houston (Demarest, Valdés, Escobedo, & Houston, 1992), Lori Wright (Demarest, Escobedo, Valdés, Houston, Wright, Emery, 1991) y

Jonathan Kaplan (Kaplan & Valdés, 2004; Paredes, Cossich, Belches, Kaplan, & Valdés, 2005; Valdés, & Kaplan, 2000; Valdés, Kaplan, Gutiérrez, Herrera, & Paredes, 2004) entre los más importantes, pero también colaboró con españoles, como Cristina Vidal (Valdés & Vidal, 2006; Vidal, Muñoz, Valdés, Vásquez, & 2008) y Gaspar Muñoz (Vidal, Muñoz, Valdés, Vásquez, & Torres, 2008), y con franceses, como Charlotte Arnauld (Arnauld, Breton, Fauvet-Berthelot, & Valdés, 2003; Bazy, Valdés, & Arnauld, 2010). Supo engazar la práctica arqueológica guatemalteca con la extranjera, y con su humanismo logró acoplar proyectos que hicieron de la práctica arqueología guatemalteca una ciencia cosmopolita (Figura.3).



Figura 3. Juan Antonio Valdés en La Blanca.
Palacio de Oriente.
Cortesía de Cristina Vidal Lorenzo

Bases de su quehacer académico

Pero ¿qué era para él la Arqueología?, ¿cuáles fueron los conceptos básicos que guiaron su práctica profesional y cuáles sus enfoques y perspectivas de investigación?

Para Juan Antonio Valdés, la Arqueología era parte de la Historia, pues la secuencia de la ubicación de los restos materiales nos muestra el devenir, el cambio, los procesos. Por ello los restos culturales que él excavó los llenó de historicidad, porque los trató, no sólo, como signos de momentos congelados de la vida cotidiana, sino como protagonistas de acciones, seres históricos, es decir, los objetos eran rasgos del acontecer y, por tanto, documentos fieles de la historia maya de cada uno de los sitios o de regiones completas. Por tanto para Valdés, los restos materiales no eran trozos inertes, sino ejemplos de sistemas económicos, socio-políticos e ideológicos, como continuamente afirmaba al inicio de sus escritos. Los párrafos que revelan esta convicción se repiten a través de su obra; principian con la publicación de su primer libro, como editor y como coautor con Juan Pedro Laporte en 1993, *Tikal y Uaxactun en el Preclásico*, donde expresa: “El trabajo de excavación en las estructuras muestra el desarrollo constructivo a través de estadios, que revelan la evolución de edificios y, por ende, el desarrollo propio de la ciudad y la historia de los antiguos habitantes de Uaxactun” (p. 5).

Esta concepción es constante en su obra, la reitera en el libro *El período Clásico en Uaxactun, Guatemala, arqueología en el Centro del Petén* (Publicado en la Universidad de San Carlos en el 2005), y la confirma repetidas veces en la *Historia de la Arquitectura* (2009), una de sus últimas tareas, donde la meta que se propuso fue: “...formular la primera historia integral y el desarrollo de uno de los principales procesos civilizatorios que se produjo en la biósfera maya apoyado en la arquitectura, como uno de los elementos básicos de una civilización desarrollada a alto nivel” (Valdés, Valladares, & Méndez, p. 11).

A la manera de Fernand Braudel, le atraía hacer historia de larga duración, dos ejemplos interesantes son, por una parte, su libro en colaboración con Federico Fahsen y Héctor Escobedo llamado *Reyes, tumbas y palacios* (1999), donde reconstruyen la secuencia dinástica de Uaxactun, vista a través de la arquitectura, los entierros y la epigrafía, que abarca desde el 327 d.C. hasta el 889 d.C., y, por otra, la ponencia presentada en el *X Simposio de Investigaciones*

Arqueológicas en Guatemala, de 1996, llamada “El proyecto Miraflores II dentro de marco Preclásico de Kaminaljuyu” (1997a). En ella describe cada uno de los progresos en varios aspectos de la cultura, resaltando la irrigación, la economía, la dieta, el logro de la “complejidad social”, de la centralización política, y la identidad etnolingüística de los habitantes del sitio, como los cholanos (1997a, p. 80) en el momento de la invención de la escritura.

Asimismo, vaciando los datos, previo análisis crítico de ellos, de Kidder, Jennings, Shook, Michels, Hatch y los propios, hizo una reconstrucción histórica de Kaminaljuyu de 2000 años (Figura. 4). Analizó lo concerniente al Preclásico, desde la primera fase



Figura 4. Interior del Templo de las Inscripciones de Palenque, 2010. Cortesía de Héctor Escobedo. Héctor Escobedo, Oswaldo Gómez Barillas y Ana Luisa Izquierdo.

Arévalo (1100-1000 a.C.) (1997a, p. 81) hasta la fase Esperanza (400 a 550 d.C.) del Clásico Temprano, y propuso que desde el Preclásico Medio se puede considerar este asentamiento una “sociedad compleja”, a diferencia de Michels (1979), que habla de un cacicazgo. Explica:

Debe[n] resaltarse los avances de la fase Providencia (600-400 a. C.) ya que fue en este momento cuando la organización socio-política adquirió caracteres de complejidad y se comprueba el manejo de la población por parte de un grupo dirigente, que tuvo a su cargo la planificación y el inicio de un vasto sistema de canales hidráulicos, que fueron comenzados a partir de esta fase (Valdés & Popenoe 1996, pp. 381-382).

No fue atraído por el uso de modelos; en una discusión sobre la pertinencia de su uso, mi argumento básico era que se trataba de referentes válidos de comparación, y él respondió que su construcción no se había integrado con datos procedentes de la misma cultura maya.

Es interesante el manejo que hace del concepto antropológico de “sociedad compleja”, que repite en varios trabajos (Valdés & Popenoe 1996, pp. 80-81); lo toma como un nivel de progreso, quizá para contraponerlo con el término de cacicazgo que usa Michels (1979) y acentuar que son entidades en las que perviven ciertos rasgos de las sociedades llamadas “tribales”, por el evolucionismo clásico, pero que tienen una estructura cercana al Estado. El concepto de Estado, a últimas fechas, ya lo estaba integrando a su pensamiento, en sustitución del primero.

En el tema de la organización política y en el debate en torno las estructuras de gobierno mayas como centralizadas o descentralizadas, estuvo de lado de la primera postura, lo que también contrasta con la posición de Michels, quien ve Kaminaljuyu como un cacicazgo de clan cónico de cuatro niveles (Michels, 1979, p. 455), es decir, con una organización fragmentaria.

En sus investigaciones continuamente desarrolló el camino de la historia cultural, es decir descubrir por medio de la evidencia material la reconstrucción de los rasgos económicos, sociales e ideológicos. Así, hablando de Kaminaljuyu dice,

Las investigaciones han puesto en evidencia el desarrollo cultural y la especialización alcanzada por los habitantes del sitio, tanto en el ámbito ideológico como en el tecnológico, a través del campo de la cerámica, de la arquitectura, ecología, escultura, glífica, antropología física, lítica, etc. (Valdés, 1997, p. 80).

Así, observando el conjunto de sus aportaciones, en todas ellas la meta fue la reconstrucción de procesos, en los sitios mayas, y la comprensión de todos sus aspectos culturales, vistos en sus propios términos y con interpretaciones directas de los datos empíricos.

Casi una década después, Valdés realizó una tabla de una completa historia de Kaminaljuyu, que abarca desde la primera fase Arévalo (1200 a 1000 a.C.) hasta la Ayampuc (900 a 1000 d.C.), señalando las trayectorias de cambio de más de dos milenios, y además comprime toda la información económica, política, social, ideológica y del nacimiento de la escritura. Tabla que incluimos en este artículo como primicia, porque nunca se había publicado (Tabla 1).

Por ello, en casi todos sus trabajos publicados no están vertidas las descripciones precisas de las labores de excavación, que más bien incluyó en los informes correspondientes, aunque las hay como las que se encuentran en el libro que editó con Juan Pedro Laporte, *Tikal y Uaxactun en el Preclásico* (1993), donde da prioridad a los datos empíricos de la Arqueología, es decir, a los resultados directos del reconocimiento, del mapeo, y de la excavación de pozos y trincheras, pero particularmente del empleo a gran escala de la técnica de túneles. Asimismo incluyó los datos que arrojaron el estudio de los restos humanos y hasta el análisis de las muestras de materiales orgánicos. También se observa este tipo de tratamiento de los restos arqueológicos en libro *El período Clásico en Uaxactun, Guatemala, arqueología en el Centro del Petén* (Publicado en la Universidad de San Carlos en el 2005).

Sus investigaciones se centraron principalmente en la arquitectura, y de ella en la edificación de palacios y de sus transformaciones a través del tiempo. Así, en Uaxactun vio la evolución de los edificios llamados Complejos de Conmemoración Astronómica (Grupos E) a Acrópolis y más tarde a cementerios reales (Valdés et al., 1999). Estos cambios arquitectónicos lo llevan a deducir la gestación, el crecimiento y la complejidad del poder político y hasta su decadencia. Todo ello lo interpretó como la formación de la centralización del poder en manos de un soberano por derecho divino, pero en el estudio de estas acrópolis también se percató de “la presencia de un poderoso grupo de personas o linajes, comandados por un líder con suficiente poder y carisma” (Valdés et al., 1999, p. 15). Por ello en los debates sobre centralización y descentralización políticas de las estructuras de poder mayas, estuvo de lado de los que creen en la acumulación del poder en manos de un individuo. Al final de su vida, en su concepción

Tabla 1
Evolución de Kaminaljuyu, elaborada por Juan Antonio Valdés

Año 1,200-1,000 a. C.	Año 1,000-700 a. C.	Año 700-400 a. C.
Preclásico Temprano	Preclásico Medio	Preclásico Medio
Fase Arévalo	Fase Las Charcas	Fase Majadas y Providencia
<ul style="list-style-type: none"> • Fundación de Kaminaljuyu • Inicio de Agricultura en el valle de Guatemala • Casas aisladas alrededor del lago 	<ul style="list-style-type: none"> • Organización del poblado • Inicio de arquitectura pública y religiosa en plazas • Institución de conceptos religiosos y mitológicos • Surgimiento de figurillas con rasgos humanos • Explotación de fuentes de jade y obsidiana • Cerámica elaboradas 	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno con estructura política organizada • Crecimiento de población • Desarrollo arquitectónico • Desarrollo tecnológico • Desarrollo artístico • Desarrollo ceremonial • Inicio de documentos lisos y esculpidos • Surgimiento de agricultura intensiva con canales hidráulicos
Año 400-100 d. C.	Año 100-200 d. C.	Año 200-400 d. C.
Preclásico Tardío	Preclásico Tardío	Clásico Temprano
Fases Verbena y Arenal	Fase Santa Clara	Fase Aurora
<ul style="list-style-type: none"> • Poder político centralizado en el gobernante • Ampliación de rutas comerciales • Relaciones con pueblos del Oriente y la Costa Pacífica • Aumento de agricultura intensiva, nuevos canales y mayores cosechas • Cerámica muy fina • Monumentos esculpidos con imágenes y escritura 	<ul style="list-style-type: none"> • Proceso de desecación del lago Miraflores • Disminución de agricultura intensiva y baja la producción agrícola • Descontento popular • Interrupción de las relaciones comerciales • Pérdida de credibilidad del gobierno 	<ul style="list-style-type: none"> • Llegada de pobladores del noroccidente (Huehuetenango) • Desplazamiento de soberanos y habitantes de Kaminaljuyu • Desaparición de la escritura • Cese de monumentos esculpidos • Establecimiento de relaciones con pueblos de occidente • Aparecen nuevas formas en cerámica • Disminuye consumo de maíz
Año 400-550 d. C.	Año 550-900 d. C.	Año 900-1,000 d. C.
Clásico Temprano	Clásico Tardío	Clásico Tardío
Fase Esperanza	Fase Amate y Pamplona	Fase Ayampuc
<ul style="list-style-type: none"> • Relación con pobladores del oeste • Baja población • Aparecen elementos culturales no locales • Tumbas lujosas para soberanos • Fabricación de cerámica de alta calidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Resurgimiento de Kaminaljuyu • Aumento poblacional • Ampliación de rutas comerciales • Nuevas construcciones encima de casas antiguas • Aumenta explotación de jade y obsidiana 	<ul style="list-style-type: none"> • Interrupción de rutas comerciales • Problemas de la economía regional • Descontento popular hacia el gobierno • Ruptura de relaciones con las grandes ciudades de Petén • Abandono de la ciudad

de la organización socio-política maya del Clásico, le dio cabida a la participación de los linajes nobles en el gobierno (Valdés et al., 2009, p. 52), parte sustantiva de las famosas cortes mayas (Valdés, 2001, p. 160). Ello lo expresó cuando hizo el análisis de los distintos rangos de palacios y especialmente de la gran cantidad de tronos de distintas categorías y concluyó: “De los ejemplos presentados aquí, no hay duda de que hay diferentes tipos de tronos y banquetas, tanto en piedra como en madera, empleados como símbolos de *status* por los gobernantes mayas y otros miembros de las elites” (2001, pp.160-161).

El tema de la arquitectura le interesó durante toda su trayectoria académica, así escribió ponencias y artículos sobre la arquitectura de Uaxactun (1992b, 1993a, 1994, 1997b, 2001), la mayoría como único autor, Tikal (2008).

Produjo ensayos sobre varios aspectos de la arquitectura maya, que podemos clasificar en aquellos generales sobre la distribución urbana (Valdés, 2005, 2008), los concernientes al desarrollo formal (Valdés, 1994, 2001, 2007b, 2008, 2009, 2010), los referentes a las técnicas de conservación y restauración (Valdés, 2000a, 2001, 2010) y los aspectos artísticos de las construcciones mayas en cuanto a forma (1993a) e iconografía (1993b, 1999, 2008, 2009 y 2010).

Centró su atención principalmente en las estructuras llamadas “palacios”, una muestra relevante de ello es su libro, en coautoría con Héctor Escobedo y Federico Fahsen, *Reyes, Tumbas y Palacios, La Historia Dinástica de Uaxactun* (Valdés et. al., 1999) repetidamente mencionado y su artículo “Palaces and Thrones Tied to the Destiny of the Royal Courts in the Maya Lowlands” (Valdés, 2001), como único autor. En el primero son muy relevantes sus interpretaciones con relación a las dinámicas internas del poder en el sitio, que abren la puerta para considerar la percepción de los cambios dinásticos, a través de los restos arqueológicos y las inscripciones, es decir, la derrota de un linaje gobernante y la sustitución por otro; en el segundo, la aceptación de que en las cortes mayas había personajes de las elites que participaban en el ejercicio del poder, separándose un tanto de la visión unilateral del gobierno maya.

Como colaborador con investigadores franceses, españoles y norteamericanos, cabe destacar las contribuciones de Valdés sobre las funciones de ciertos edificios (Valdés et al., 2009) o su papel en los procesos de cambios socio-políticos (Vidal et al., 2008).

Nunca perdió el aliento que nutría su energía, y ya delicado de salud inició, desarrolló y concluyó el Proyecto “Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala, Preclásico, Clásico y Posclásico” (2008, 2009 y 2010b) con Marco Antonio Valladares Farfán como coautor y el apoyo de Luis Méndez y José Roberto Díaz Calderón. No sólo incluyen los aspectos técnicos de la arquitectura maya, su génesis, su desarrollo y su perfil, sino que abarcan desde el medio ambiente, con cuestiones tan detalladas como los temas paleoambientales, la cerámica, la escritura y las interpretaciones en torno a la organización socio-política y la ideología, sin obviar los problemas de los *hiatos* y de los colapsos. Esta es una obra enciclopédica de gran esfuerzo que ya ha puesto la huella de un aporte cuya difusión será permanente.

También dedicó parte de su atención a las elites en el poder, escribió sobre su identidad y expresión. En cuanto a su identidad es interesante la ponencia del IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, “Observaciones iconográficas sobre las figuras preclásicas de cuerpo completo en el área maya” (Valdésb, 1993), donde usando como marco de referencia el libro de Mercedes de la Garza *La idea del hombre en el pensamiento náhuatl y maya*, desglosa los rasgos de las representaciones antropomorfas en Uaxactun y asevera que las imágenes calzadas corresponden a personajes históricos y las imágenes descalzas a dioses (Valdés 1993a, p. 938). A este trabajo le siguieron otros sobre iconografía del poder.

De igual forma escribió varios ensayos sobre sus experiencias metodológicas como arqueólogo y editó un libro sobre *Criterios de Intervención arqueológica en ciudades mayas* (1997c, 2000b).

Participación en polémicas académicas

En los últimos 50 años de estudios arqueológicos acerca de los mayas, la información se ha multiplicado, de tal forma que ha originado análisis con perspectivas y metodologías distintas y muy variadas. De esta manera se producen interpretaciones opuestas que abren fructíferas discusiones o ásperas polémicas. Todo ello quizá porque hay un afán de generalizar y uniformar la cultura maya o porque predomina una fuente informativa sobre otra, pero también porque los enfoques son de diferentes sentidos hermenéuticos, o los temas se trabajan de acuerdo a una disciplina o son multidisciplinarios.

En este contexto de variadas y, muchas veces, hasta opuestas concepciones de aspectos fundamentales de la cultura maya, Valdés aportó valiosos datos certeros a cuatro polémicas: la de los colapsos, la del manejo de agua en los sitios mayas, la de la presencia teotihuacana en el área maya guatemalteca y la de la querrela sobre las distintas respuestas a las preguntas de a quién pertenece el pasado y el patrimonio arqueológico de Guatemala.

En cuanto a los colapsos, en varias de sus obras están vertidas sus adhesiones a ciertos enfoques, así como sus originales disquisiciones. En cuanto al abandono parcial o total de ciertos asentamientos del Preclásico, toma las interpretaciones de la ocurrencia de una degradación ambiental relacionadas con falta de agua (Valdés, 1997a, p. 80). Pero, respecto a la sobrevivencia de Tikal y Uaxactun, después del Preclásico, explica que uno de los factores de su permanencia fue el fortalecimiento “del sistema de gobierno centralizado en una persona” (Valdés et al., 2009, p. 30), lo que resulta interesante porque acentúa importantes cambios en la organización socio-política maya de Uaxactun, que permiten conducirnos a dejar de lado la creencia en una organización política uniforme entre los mayas a través de toda su historia.

Con referencia al Clásico terminal, sobresale el artículo publicado en la colección de libros de las excavaciones arqueológicas en La Blanca, Petén, “Observaciones sobre el colapso y el Período Clásico Terminal” (Valdés & Vidal, 2007), donde propone como causa principal la crisis del sistema político y afirma que:

...es la suma de varios factores, incluyendo la pérdida de credibilidad en el gobierno, el desprestigio ideológico del sistema y la inconformidad con el sistema administrativo y religioso. A través de la historia maya se observa cómo los dirigentes debieron “reacondicionar” o “readecuar” las reglas del sistema ideológico, con el fin de continuar con el régimen donde el gobernante mantenía poder centralizado sobre los elementos terrenales y celestiales. Los ideales de grandeza y la sobreexplotación de las clases inferiores para construir proyectos de gran monumentalidad también debieron provocar un creciente descontento popular. (pp. 176-177).

Con relación al manejo del agua por los mayas, trató este tema con sus investigaciones de Kaminaljuyu (Valdés, 1998) y Chocolá, Suchitepéquez (Paredes, Cossich, Belches, Kaplan, & Valdés, 2005). Del primer sitio resulta relevante el descubrimiento, con

la colaboración de otros arqueólogos, de dos canales más: el Miraflores y el Mirador, el primero fechado hacia la fase Providencia del Preclásico Medio (650 a 400 a.C) (Valdés & Popenoe, 1996, p. 344; Reents-Budet, Bishop, Valdés, & Blackman, 2006; Valdés, 1997a, p. 2). Valdés realizó esta excavación con Marion Popenoe de Hatch y el apoyo de Tomás Barrientos, Alfredo Román, Héctor Escobedo, Mónica Urquizú, y Jeanette Castellanos (Valdés & Popenoe, 1996, p. 342). Deduce su construcción a partir de la existencia de formaciones políticas sólidamente fincadas y centralizadas (1998, p. 768) en una “sociedad compleja”, al contrario de cómo es pensado en el modo asiático de producción, donde las formaciones estatales son consecuencia de la necesidad de organización para el manejo del agua; para Valdés una sólida organización política antecede y da vida a los sistemas hidráulicos.

Asimismo, colaboró con la idea de que los mayas no sólo dependieron de la agricultura de temporal, sino que hubo sitios donde la agricultura intensiva tuvo un papel preponderante para el logro de la eficiencia alimentaria, desde mediados del Preclásico.

Las excavaciones arqueológicas en Chocolá, donde Valdés trabajó junto con un equipo nutrido y multinacional de académicos, concluyeron que la infraestructura hidráulica del sitio no fue de canales para la irrigación agrícola, sino que era parte del urbanismo del asentamiento. Los abundantes recursos hídricos debían ser administrados, drenándolos y conduciéndolos como agua potable a las residencias (Paredes et al., 2005, p. 994).

Una de las más significativas aportaciones de Valdés fue promover estudios multidisciplinarios que ayudaran a aclarar diversos aspectos de la vida maya. Entre ellos es notable la relevancia de los resultados en torno a la presencia teotihuacana en Kaminaljuyu como lo habían sostenido Berrin y Pasztory (1994) y Stuart (1998) y otros. Para ello promovió estudios de Antropología física y análisis de la cerámica. En cuanto a los primeros, Lori Wright investigó los isótopos estables que permiten saber el lugar de origen de las osamentas humanas, rescatadas por la Arqueología, porque sus valores están determinados por la geología de la zona. La conclusión de la antropóloga física, escrita con Valdés (Wright et al., 2010), es que los análisis de los restos humanos hallados en Kaminaljuyu muestran que todos los personajes enterrados en tumbas de alto *status* eran individuos que habían nacido en la localidad; por su parte, los sujetos hallados en la periferia procedían de las Tierras Bajas mayas. Ello

pone en seria duda la interpretación de la llegada de extranjeros procedentes del Altiplano de México a las Tierras Altas mayas en el Clásico Temprano.

En cuanto a la cerámica, inició un estudio de grupo con varios especialistas como Reents-Budet, y colaboradores (2006) donde sometieron a pruebas químicas de activación de neutrones la pasta de 34 vasijas y numerosos tiestos del Museo Miraflores. Los resultados fueron que gran parte de la cerámica fue fabricada en Kaminaljuyu (Reents-Budet et al., 2006, p. 187); otras en las vecindades, es decir, en Tierras Altas, y algunas más en la Costa del Pacífico o en la Boca costa. Ninguna vasija dio como resultado una procedencia en el Altiplano de México, aunque en su conclusión no niega las relaciones entre Kaminaljuyu y Teotihuacan, pero abate la idea de llamarles “vasijas teotihuacanas”.

Hay que destacar también su participación en la polémica que se desató en Guatemala en las últimas décadas del siglo XX sobre quién, legítimamente, debía manejar el patrimonio cultural guatemalteco. Los concurrentes a pedir la posesión del patrimonio cultural eran los mayas, los mayistas y el gobierno guatemalteco (García & Pereira 2007, p. 113), que incluso llegaron a confrontaciones legales. Valdés, como Director General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala y Director del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (1996-1998), asimismo como mayista de renombre internacional y como ciudadano guatemalteco, sostuvo, tanto en su patria como en el extranjero, que correspondía al Estado administrar el patrimonio de la nación, en su papel de representante de la comunidad nacional completa (Valdés, 2003a), por supuesto reconociendo a los mayas su derecho a la veneración de sus lugares sagrados, explicando además que “todos los guatemaltecos tienen el mismo derecho de proteger, y cuidar la herencia cultural y natural, aunque tenga 3000, 2000 o 4000 años de antigüedad...” (2006b, p. 97).

Estas convicciones las sostuvo desde que fue miembro de la “Comisión de Lugares Sagrados”, integrada por el Gobierno de Guatemala para dar cumplimiento al Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los pueblos indígenas en el marco del proceso de paz. En varios artículos brindó argumentos que apoyaban sus ideas en este sentido (Valdés, 2003a; 2003b; 2010).

Por otro lado, de su amor a la historia patria, pero también de su entrega al conocimiento maya, se generaron sus actos en defensa del patrimonio arqueológico guatemalteco. El texto más destacado en este sentido,

publicado en los Estados Unidos en 2004, es *Management and Conservation of Guatemala's Cultural Heritage, A Challenge to Keep a History Alive (Manejo y conservación de la herencia cultural guatemalteca, un reto para hacer la historia viva)*, en el libro *Art and Cultural Heritage, Law, Policy and Practice (Arte y herencia cultural; legislación, política y práctica)* de la Universidad de Cambridge (2004). En él muestra una valiente denuncia del problema del saqueo irrestricto en Guatemala, de la existencia del comercio ilegal y su vínculo con el narcotráfico, así como de la nula colaboración de los países europeos para frenar la comercialización ilícita de piezas arqueológicas y las limitaciones del *Memorandum* de entendimiento entre Guatemala y Estados Unidos de 1997 (Valdés, 2003b), que sólo se refiere a los objetos prehispánicos.

Su cúmulo de aportaciones al conocimiento de la cultura maya de Guatemala y sus esfuerzos por dignificarla le valieron ganar la “Orden Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala”, que le otorgó el presidente de la República en 2009. También tuvo la satisfacción de recibir un homenaje por su entrega al rescate y defensa del patrimonio cultural guatemalteco (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*) (Figura 5).

Comunicando sus conocimientos

Juan Antonio Valdés sumó a sus labores profesionales la difusión de las creaciones de la cultura maya. Para ello publicó varios libros de divulgación científica como el del *Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala* (2006b), la *Guía del Museo Miraflores* (2006a) y la del Syllabus Morley de Tikal (1992a).

Para compartir sus conocimientos, otro filón de su trabajo académico fue la museografía. A él se deben todos los procesos de fundación del Museo Miraflores, desde la excavación arqueológica del lugar (1994-1996), hasta la curaduría de la exposición, pasando por la coordinación de su construcción. Pero también planificó el montaje del Museo de sitio G'umarcaaj (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*) y fue comisario de la exposición “Los mayas, ciudades milenarias de Guatemala”, organizada en España por el gobierno de la Comunidad de Valencia, el Ayuntamiento de Zaragoza y el Museo de América en Madrid. Otras actividades con relación a los museos fueron el registro de piezas y la asesoría a varios museos como el de Tikal (1994-1995).

En pocas ocasiones se ha exaltado su entrega a su “alma mater” y a la labor docente, por el tamaño de sus aportaciones a la Arqueología. Su puesto en la Universidad de San Carlos fue logrado escalón por escalón, primero fue auxiliar del curso de Arqueología (1976-1977) y terminó con el nombramiento de profesor con la especialidad en las Tierras Bajas mayas, cátedra que impartió desde 1986 hasta 2010 (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*).

Aunque era un investigador de tiempo completo y de trabajos de campo largos (por ejemplo, el de Kaminaljuyu duró 22 meses) dedicó espacios para enseñar sus propios conocimientos. Esta actividad le fue fácil; era articulado al hablar, y a cada clase le sumaba, además de la información pertinente, alguna interpretación propia que le daba sentido esencial a los datos. Su papel destacado como maestro le valió el reconocimiento de “Premio a la Excelencia Académica del Profesor Universitario del año, 2003”, que le fue entregado por el rector de su universidad. Asimismo, participó en todas las actividades que la universidad le solicitaba, como tomar parte en comisiones como la de evaluación docente (1997-1999). Y debió estar muy orgulloso de sus aventajados alumnos, entre los que destacan, Héctor Escobedo, Oswaldo Chinchilla, Vilma Fialko, Marco Antonio Valladares, Mónica Urquizú, Rómulo Sánchez Polo, Claudia Wolley, Beatriz Balcárcel, Edgar Carpio Rezzio, José Héctor Paredes (+) y Oswaldo Gómez Barillas (Escobedo, Entrevista, febrero de 2018) entre otros.

Al poco tiempo de ingresar como maestro a la Universidad de San Carlos de Guatemala, tomó el puesto de Director de la Carrera de Arqueología, con apenas 33 años (1987-1993). Fomentó en los estudiantes la disciplina, la puntualidad, el rigor académico, el ejercicio de la multidisciplinaria, el descubrimiento de la historicidad de los restos arqueológicos y la investigación en grupos internacionales, además siempre gozó de la fama de maestro exigente. Asimismo, impartió toda clase de conferencias en Guatemala y en el extranjero, tanto al más alto nivel especializado como de difusión. Queda en el recuerdo la conferencia inaugural del IV Congreso Internacional de Mayistas que llevó como título “Lo maya, los mayas y las mayistas”, donde enfáticamente...

...invitó a los investigadores mayistas a la reflexión y al análisis de los derechos de los pueblos, para que desde el punto de vista científico podamos aportar valiosos postulados en los países con población maya. Para

esto, también tenemos que tomar en cuenta la protección de las personas, así como de las normativas para el cuidado del patrimonio cultural, que en muchas ocasiones incluye los antiguos lugares de culto (2003a, p. 22).

Tuvo un especial tacto para vincularse, unirse, trabajar o asesorar a otras instituciones extranjeras, desde su incorporación a la Misión Científica Francesa (1975-1977), cuando apenas comenzaba sus estudios de Arqueología, para prácticas de trabajo de campo en San Andrés Sajcabajá, al mando de Alain Ichon. A partir de esta actividad desarrolló vínculos con los investigadores del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia. También podemos mencionar que construyó relaciones con las Universi-



Figura 5. Orden Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala. Cortesía de Liwy Grazioso

dades de Vanderbilt, de Nuevo México y de Texas en Austin. Con la primera fue incluido como codirector del Proyecto Arqueológico Petexbatún dirigido por Arthur Demarest, y con la segunda fue codirector del Proyecto arqueológico Chocó con Jonathan Kaplan. Asimismo, mantuvo ágiles contactos, por medio de asesorías, con la Universidad de Valencia y con la Universidad Politécnica de la misma región y sus investigadores mayistas. Estos lazos académicos fuertes con el tiempo se fueron convirtiendo en amistades sólidas con investigadores como Charlotte Arnauld, Cristina Vidal y Arthur Demarest (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*).

Una de las más importantes epigrafistas del mundo, Linda Schele, de la Universidad de Texas, en Austin, lo tuvo en gran aprecio y en varias ocasiones lo incorporó como conferencista en sus simposios (*Maya Meetings*) y en el Taller de Epigrafía Maya (*Maya Hieroglyphic Workshop*), la primera vez en 1990 y la última en el 2000. Durante el primer simposio impartió una conferencia magistral sobre Tikal y sus Vecinos (*Tikal and his Neighbours*) en el evento que tuvo como tema Centrando el Universo (*Centering the Universe*) (Juan Antonio Valdés, *currículum vitae*).

Con la Universidad Nacional Autónoma de México mantuvo constantes vínculos académicos, que se iniciaron cuando Juan Pedro Laporte, quien estudió el doctorado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, lo presentó con María Elena Ruíz Aguilar, quien estudiaría la lítica de Tikal, y después con Mari-cela Ayala Falcón, quien a la sazón comenzaba a realizar la investigación epigráfica de la estela 39 de Tikal y del bulto ritual de Mundo Perdido en Tikal descubierto por Marco Antonio Bailey (Ayala, 2002, p. 8). A partir de entonces, los intercambios académicos fueron repetidos; participó en las más importantes reuniones promovidas por el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, desde el memorable Primer Coloquio Internacional de Mayistas realizado en México en 1985 hasta el VIII Congreso Internacional de Mayistas celebrado en agosto de 2010. Especialmente en la reunión de Antigua, Guatemala, en su cuarta edición, él sería el coorganizador junto con la autora de este texto y el anfitrión de los mayistas del mundo en 1998. Asimismo, impartió cursos tanto en el Centro de Estudios Mayas como en el Instituto de Investigaciones Estéticas, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Palabras finales

En suma, el legado académico de Juan Antonio Valdés implica construcción de procesos con fuentes de orígenes disciplinarios distintos, nuevos conocimientos, rectificación de fechas, destierro de hipótesis, en fin, una rica herencia que amplía y profundiza nuestra comprensión del mundo maya y de su trayectoria histórica que supo compartir y difundir.

Debemos enfatizar en este recuento que entre uno de sus más destacados legados está el bosquejo logrado por Valdés del transcurrir histórico de ciclos largos, especialmente la integración de la historia de Uaxactun desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Terminal, uniendo datos arqueológicos de orígenes distintos: los propios y los de Héctor Escobedo con las lecturas epigráficas de Federico Fahsen (1999). Esta aportación todavía es base fundamental para comprender la evolución histórica de la ciudad, sus rasgos sociopolíticos en cada momento y su relación con Tikal. Asimismo, aunque ciertamente disperso en varios trabajos, también nos heredó su recreación de 2000 años de la historia de Kaminaljuyu. Y por último cabe destacar que el esfuerzo al que se entregó con pasión fue la *Historia de la arquitectura prehispánica de las tierras Bajas Mayas de Guatemala*, investigación cuya iniciativa, concepción general, coordinación, parte de los textos y fotografías fueron de su autoría. Su historia abarca 3,197 años desde el origen de la cultura maya guatemalteca hasta la caída del último reducto indígena en 1697. Ello demuestra que manejó varios métodos multidisciplinarios en las enormes visiones del transcurrir del pueblo maya (Valdés et al., 2008, 2009; 2010b).

Es claro que manejaba la visión epistemológica de la escuela francesa de los Anales, inclusiva de datos de otras ramas del conocimiento. Asimismo, acorde a esta escuela, se interesaba por los procesos sociales de las elites mayas y los cambios políticos e ideológicos, y veía la información empírica de los materiales como reflejo de estos comportamientos y sus transformaciones.

Por otro lado, en la misma línea de pensamiento de esta escuela europea, el legado arqueológico guatemalteco era parte de su pasado personal, que enfatizó en las introducciones y prólogos que encabezaban sus ensayos. Todo lo anterior se explica porque esta era la perspectiva de la Arqueología como historia del pensamiento en boga en Francia durante su época de estudiante en la Sorbona.

En su herencia académica superó interpretaciones anteriores con argumentaciones firmes. Un ejemplo destacado fueron sus estudios de Kaminaljuyu, del Proyecto Miraflores II, que se desarrolló durante nueve meses (1994-1995), y donde, en coautoría con Marion Popenoe de Hatch y todo un equipo de arqueólogos, superó los estudios del proyecto de la Universidad del Estado de Pennsylvania entre 1968-1970, y de otros proyectos en los que pudo probar la existencia de ingeniería hidráulica en el sitio y su papel en los procesos socio-políticos de crecimiento.

Entre las correcciones más destacadas que realizó a interpretaciones anteriores están las referentes a las vasijas de Kaminaljuyu clasificadas como teotihuacanas. En estudios promovidos por él, pero en conjunto con expertos como Reents-Budet y colaboradores (2006), se aportan valiosos argumentos para probar que la mayoría de la cerámica era de producción local y el resto de Tierras Altas, de la Boca costa y del Pacífico, y por tanto no provenían del Altiplano de México.

Estos comentarios son una ventana para un estudio más detallado y concienzudo de la bibliografía de Valdés, que brindará un número amplio de aportaciones vigentes valiosas y una oportunidad para confirmar que amó la historia de su país, y que siempre le asombró y admiró su pasado prehispánico, a cuyo conocimiento y defensa se entregó con pasión

Agradecimientos

Agradezco al Mtro. Carlos Álvarez Asomoza y a Mtra. Marysol Alhim Rodríguez la revisión crítica del texto y su apoyo en la corrección. Asimismo a quienes de facilitaron fotografía como María Eugenia Valdés, Liwy Grazioso (quien me proporcionó el *currículum vitae* de Juan Antonio Valdés), Héctor Escobedo y Cristina Vidal. Una especial mención a Héctor Escobedo, quien con gran generosidad me compartió información sobre la historia de la Usac, asimismo a Charlotte Arnauld sobre sus actividades en Guatemala en ese entonces. Muy amenas pláticas se originaron con Carlos Navarrete, Oswaldo Chinchilla y María Elena Ruíz acerca de los recuerdos de la fundación de la carrera de Arqueología

Referencias

- Arnauld, M.-C., Breton, A., Fauvet-Berthelot, M.-F., & Valdés, J. A. (Eds.) (2003). *Misceláneas ... en Honor a Alain Ichon*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Asociación Tikal.
- Arroyo, B. (2010). Juan Pedro Laporte (1945-2010). *Journal de la Société des Américanistes*, 96(2), 293-296.
- Ayala, M. (2002). *El bulto ritual de Mundo Perdido, Tikal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas.
- Bazy, D., Valdés, J. A., & Arnauld, M. C. (2010). *El templo doméstico y la casa política: De rituales privados a rituales públicos en centros mayas clásicos*. En A. Ciudad, M. J. Iglesias & M. Sorroche (Eds.), *El ritual en el mundo maya: De lo privado a lo público* (No.9, pp. 181-201). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berrin, K., & Pasztory, E. (1994). *Teotihuacan: Art from the city of the Gods*. San Francisco: Thames & Hudson.
- Demarest, A., & Valdés, J. A. (1996). Nuevos análisis e interpretaciones del colapso de la civilización Maya en la región de Petexbatun. En J. P. Laporte & H. L. Escobedo (Eds.), *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1995* (pp.186-190). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Demarest, A., Escobedo, H., Valdés, J. A., Houston, S. Wright, L., & Emery, H. (1991). Arqueología, epigrafía y el descubrimiento de una tumba real en el Centro Ceremonial de Dos Pilas, Petén, Guatemala. *U'ib*, 1(1), 14-28.
- Demarest, A., Valdés, J. A., Escobedo, H., & Houston, S. (1992). Una tumba real en el centro ceremonial de Dos Pilas, Petén: excavaciones e implicaciones. *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*. (pp.283-296). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Escobedo, H., & Valdés, J. A. (1998). Studi archeologici sui Maya dei Bassopiani Centrali: Tikal. En P. Schmidt, M. de la Garza & E. Nalda (Eds.), *I Maya* (pp. 357-371). Milan: Bompiani.

- García, D., & Pereira, K. (2007). ¿A quién pertenece el pasado?: la disyuntiva del patrimonio cultural en Guatemala? J. P. Laporte, B. Arroyo & H. E. Mejía (Eds.), *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (pp. 113-119). Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Kaplan, J., & Valdés, J. A. (2004). Chocóla, an Apparent Regional Capital in the Southern Maya Preclassic: Preliminary Findings from the Proyecto Arqueológico Chocóla (PACH). *Mexicon*, 26(4), 77-86.
- Laporte, J. P., & Valdés, J. A. (Eds.) (1993). *Tikal y Uaxactun en el Preclásico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Martínez, H. (2001). La enseñanza de la arqueología en Guatemala: Alcances y perspectivas actuales. En J. P. Laporte, A. V. Monzón & B. Arroyo (Eds.), *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (pp.644-653). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Michels, J. (1979). *The Kaminaljuyu Chifdom*. Pennsylvania: State University Press. (Monograph Series on Kaminajuyu).
- Paredes, F., Cossich, M., Belches D., Kaplan, J., & Valdés, J. A. (2005). Un sistema de manejo de aguas en el Grupo Norte de Chocóla, Suchitepéquez. En J. P. Laporte, B. Arroyo & H. Mejía, (Eds.), *XVI-II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (pp.989-996). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Reents-Budet, D., Bishop, R., Valdés, J. A. & Blackman, J. (2006). La cerámica de Kaminaljuyu: Nuevos datos químicos. En J. P. Laporte, B. Arroyo & H. Mejía (Eds.), *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (pp. 171-176). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Stuart, D. (1998). La llegada de los extranjeros. Teotihuacan y Tollan en la Historia Maya del período Clásico. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/275234073/La-Llegada-de-Los-Extranjeros>.
- Valdés, J. A. (1983). *Etude de groupes d'habitations du centre cérémonial Maya du Mundo Perdido, Tikal, Guatemala* (Tesis de doctorado). Université de Paris I Sorbonne, Paris.
- Valdés, J. A. (1992a). A Brief Guide of the Museum Sylvanus Morley/Breve Guía del Museo Sylvanus Morley. Guatemala: Parque Nacional Tikal.
- Valdés, J. A. (1992b). The Beginnings of Preclassic Maya Art and Architecture. En R. Townsend (Ed.), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes* (pp. 147-158). Chicago: The Art Institute of Chicago.
- Valdés, J. A. (1993a). Arquitectura y Escultura en la Plaza Sur del Grupo H, Uaxactún. En J. P. Laporte & J. A. Valdés (Eds.), *Tikal y Uaxactun en el Preclásico* (pp. 96-112). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Valdés, J. A. (1993b). Observaciones iconográficas sobre las figuras Preclásicas de cuerpo completo en el área maya. En J. P. Laporte, H. L. Escobedo & S. Villagrán (Eds.), *III Simposio de Arqueología Guatemalteca, 1989*. (pp.33-35). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Valdés, J. A. (1994). El Grupo A de Uaxactún: Manifestaciones arquitectónicas y dinásticas durante el Clásico Temprano. En J. P. Laporte & H. Escobedo (Eds.), *I Simposio de Arqueología Guatemalteca, 1987* (pp. 123-140). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Valdés, J. A. (1997a). El proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyu. En J. P. Laporte & H. Escobedo (Eds.), *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*. (pp.80-91). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Valdés, J. A. (1997b). Intervención y reintervención de edificios en Uaxactun. En J. A. Valdés (Ed.), *Criterios de Intervención Arqueológica en Ciudades Mayas* (pp. 71-82). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia.

- Valdés, J. A. (1998). Kaminaljuyu, Guatemala. Descubrimientos recientes sobre poder y manejo hidráulico. En *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas 1995* (pp. 752-770). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Valdés, J. A. (abril, 2000). Observaciones sobre el manejo y conservación del Patrimonio Cultural de Guatemala. *Estudios*, (3), 14-23.
- Valdés, J. A. (2001). Palaces and thrones tied to the destiny of the Royal Courts in the Maya Lowlands. En T. Inomata & S. Houston (Eds.), (Vol II, pp. 138-164). USA, Colorado: Westview Press.
- Valdés, J. A. (2003a). La situación del tráfico de bienes culturales de Guatemala. *Estudios*, (1), 176-182.
- Valdés, J. A. (2003b). Lo Maya, los Mayas y los Mayistas. En *Memoria del Cuarto Congreso Internacional de Mayistas* (pp. 15-24). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Valdés, J. A. (2004). Management and Conservation of Guatemala's Cultural Heritage: A Challenge to Keep a History Alive. B. Hoffman (Eds.), *Art and Cultural Heritage, Law, Policy and Practice* (pp. 94-99). Cambridge: Cambridge University Press.
- Valdés, J. A. (2005). El Período Clásico en Uaxactun, Guatemala. En J. A. Valdés, (Ed.), *Arqueología en el Centro de Petén. Guatemala*: Universidad de San Carlos Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia.
- Valdés, J. A. (2006a). *Guía del Museo Miraflores. Guatemala*: Fundación G&T-Continental y Museo Miraflores.
- Valdés, J. A. (2006b). *Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala* (Programa Promuseum). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Valdés, J. A. (Ed.) (2007). *Criterios de Intervención Arqueológica en Ciudades Mayas*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes.
- Valdés, J. A. (2010). *La conservación del Patrimonio histórico. Lineamientos para la Conservación de Monumentos y Sitios en Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes
- Valdés, J. A., Fahsen, F., & Escobedo H. (1994). *Obras Maestras del Museo de Tikal. Guatemala*: Parque Nacional Tikal e Instituto de Antropología e Historia.
- Valdés, J. A., Fahsen, F., & Escobedo H. (1999). *Reyes, Tumbas y Palacios: La Historia Dinástica de Uaxactun*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas e Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Valdés, J. A., & Fahsen, F. (2004). Disaster in Sight. The Terminal Classic at Tikal and Uaxactun. A. Demarest, D. Rice, & P. M. Rice (Eds.), *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation* (pp. 102-124). Colorado: University Press of Colorado.
- Valdés, J. A., & Kaplan, J. (2000). Ground-penetrating Radar at the Maya site of Kaminaljuyu, Guatemala. *Journal of Field Archaeology*, 27(3), 329-345. doi:10.2307/530447
- Valdés, J. A., Kaplan, J., Gutiérrez, O., Herrera, J. P., & Paredes, F. (2004). Chocóla: Un centro intermedio entre la boca costa y el Altiplano de Guatemala durante el Preclásico Tardío. En J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo & H. Mejía (Eds.), *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas, Guatemala, 2003* (pp. 449-460). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Valdés, J. A., & Lorenzo, C. (2007). Observaciones sobre el colapso y el periodo Clásico Terminal. En C. Vidal & G. Muñoz (Eds.), *La Blanca y su entorno. Cuadernos de Arquitectura y Arqueología Maya* (pp. 173-179). España: Universidad Politécnica de Valencia.
- Valdés, J. A., & Popenoe, M. (1996). Evidencias de poder y control social en Kaminaljuyu: Proyecto Arqueológico Miraflores II. En J. P. Laporte & H. Escobedo (Eds.), *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995* (pp.341-359). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Valdés, J. A., Valladares, M. A., & Díaz, J. R. (2008). *Historia de la arquitectura Prehispánica de las*

- Tierras Bajas Mayas de Guatemala* (Inf-2008-047). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, Escuela de Historia.
- Valdés, J. A., Valladares, M. A., & Méndez, L. A. (2009). *Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Clásico, Fase II* (Inf-2009-033). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, Escuela de Historia.
- Valdés, J. A., & Valladares, M. A. (2010b). *Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Posclásico Fase III* (Inf-2010-11). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, Escuela de Historia.
- Valdés, J. A., & Vidal, C. (2007). Observaciones sobre el colapso y el periodo Clásico Terminal. En G. Muñoz & C. Vidal (Eds.), *La Blanca y su entorno. Cuadernos de Arquitectura y Arqueología* (p.173.179). Valencia: Universidad Politécnica.
- Vidal, C., Muñoz, G., Valdés, J. A., Vásquez, M. L., & Torres, R. (2008). La Blanca, Petén: Nuevas aportaciones a la investigación arqueológica de la Acrópolis y la Plaza Norte. En J. P. Laporte, B. Arroyo & H. Mejía (Eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (pp. 357-372). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Wright, L., Valdés, J. A., Burton, J., Price, R., & Schwarcz, H. (2010). The children of Kaminaljuyu: Isotopic insight into diet and long distance interaction in Mesoamerica. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29(2),155-178. doi:10.1016/j.jaa.2010.01.002